

La conducta del duque de Brurswick, tanto en la accion que acabamos de mencionar, como en los movimientos que se habian hecho durante las tres semanas anteriores, seria inesplicable si solo se atendiese á la apariéncia exterior de los sucesos militares. Pero el hecho era, como al fin ha llegado á descubrirse, que durante todo este periodo, se hallaban en negociaciones secretas él y Dumouriez, en que se trataba de que este último, después de transcurrido un corto intervalo de tiempo, reconociese el trono constitucional é incorporase su ejército á las fuerzas invasoras. El general frances se condujo con suma habilidad en estas negociaciones, pues incessantemente manifestaba que era adicto al rey y á la constitucion, y que como tal se mostraria, llegado el momento oportuno; pero que, á fin de obtener buen resultado, era necesario esperar á que llegasen los demas cuerpos de ejército, pues sin una fuerza imponente no produciria tal declaracion el deseado efecto en Paris, y que cualquiera desgracia que ínterin acaeciese, echaria todos sus designios por tierra. Por medio de estas plausibles pero insidiosas comunicaciones, ganó tiempo Dumouriez para retirarse de la selva de Argona á Santa Menehulda sin que se le molestase, y contuvo completamente las operaciones de su contrario hasta que la llegada de los refuerzos que esperaba, le pusieron en estado de arrojar la máscara y de resistir abiertamente á las armas de los aliados. [1]

(1) Hard. I, 471,

Las mismas negociaciones secretas que habian contenido en sus movimientos á las armas prusas, impidieron que pasasen mas allá del campo de Valmy; el duque de Brunswick temia que se convirtiese en enemigo irreconciliable un futuro aliado, presentándole una accion decisiva que probablemente le habria dado el triunfo. (1)

No bien hubo cesado el cañoneo, cuando el envio de mensajeros de una y otra parte se hizo mas frecuente que nunca. Lombard, secretario particular del duque, se dejó hacer prisionero por las patrullas de los franceses, para continuar las negociaciones. El duque insistia en que se pudiese inmediatamente en libertad al rey, y se restableciese la monarquía constitucional, y el general frances manifestaba que tales eran los objetos que ansiaba en el alma, pero que, para que las medidas que se pudiesen en práctica para su consecucion, tuviesen la probabilidad de un buen éxito, era indispensable en primer lugar, que se retirasen los aliados y evacuasen el territorio de la Francia; que si así lo hacian, adquiriria él tal influencia, que no dudaba de que alcanzaria tan apetecibles fines, y que empeñaba su palabra de honor de que haria todo lo posible al efecto; pero que si no se admi-

(1) Aludióse claramente á esta circunstancia en la nota oficial de los prusos en que se daba el parte de esta accion. "Desde el general hasta el último soldado reinaba el mayor entusiasmo en las tropas; y sin duda se habria obtenido un glorioso triunfo, "si no hubiesen "mediado consideraciones de alta cuantía que impedian "al rey dar batalla."—Hard. I, 482.

tian estas condiciones, emplearia todos los medios que estaban á su alcance para acabar con los invasores, lo cual le era facil á la sazón que se hallaba á la cabeza de cien mil hombres, debiendo producir por otra parte la continuacion de la lueha, por infalible resultado, la destruccion del soberano y su familia, que estaban ya corriendo riesgo de perder sus vidas á manos de la faccion anárquica que llevaba las riendas de la autoridad en Paris. [1]

Estas manifestaciones de Dumouriez hicieron una fuerte impresion en el cuartel general de los aliados. Palpábase el peligro que corria el rey en vista de la vehemencia de los jacobinos y de las horribles matanzas que ya se habian perpetrado en las cárceles. La conducta que habian observado los republicanos durante el cañoneo de Valmy, habia demostrado que sus tropas eran capaces, cuando menos, de sufrir un fuego sostenido sin perder terreno, y que no se hallaban en disposicion de incorporarse á los invasores; circunstancias que aun cuando fuesen muy favorables á los aliados, presagiaban que habia de ser necesario sostener una sangrienta lucha antes de que diese un feliz resultado la guerra. Pareció ser un paso distante de los intereses de la Prusia el de poner en riesgo á su soberano y á lo mas florido de su ejército, emprendiendo un avance hácia el interior de la Francia, con el fin de alcanzar objetos en los cuales no tenia interes alguno particular ó inmediato, pero que pro-

(1) Hard. I, 486, 487.

bablemente, si con demasiado tesón se proseguia, apartaria á las fuerzas del imperio, del territorio de la Polonia, en la cual podía obtener la monarquía positivas adquisiciones. Manifestáronse con empeño estas consideraciones al rey, tanto por su consejo, cuanto por el duque de Brunswick, que todavía conservaba brillantes esperanzas de elevacion, si triunfaba el partido liberal en Francia. Pero resistióse el rey con firmeza, é inflamado por el entusiasmo militar y por el noble deseo que le animaba de libertar á los augustos presos de Paris, persistió en que sin pérdida de tiempo se avanzase á la capital. (1)

Sin embargo, continuaban las negociaciones. El rey de Prusia hizo proposiciones, aceptadas las cuales, inmediatamente evacuaria el territorio francés; (2) pero en contestacion á ellas recibió un boletín que contenia el decreto de la asamblea, por el cual quedaba abolida la monarquía en Francia, y se trasformaba el reino en república. Llenos de consternacion al darseles esta noticia, volvieron tristes al campo los enviados prusos; y Dumouriez, aprovechándose con destreza de la general inquietud que este suceso difundiera, manifestó que tanto como el que más

(1) Hard. I, 486, 494.

(2) Estas proposiciones eran:

1.º El rey renuncia toda intencion de restablecer el antiguo régimen, y solo desea el establecimiento de una constitucion que labre el bien del reino.

2.º Insiste en que cese toda propaganda con respecto á sus dominios y los de sus aliados.

3.º Que se ponga en libertad al monarca.

Setiembre 23, 1792.

sentia que hubiesen tomado los asuntos semejante giro en Paris, que al fin habia triunfado el partido republicano, y que ya no seria posible destruirlo hasta que por medio del restablecimiento de la paz no dominasen otras ideas mas moderadas; pero que era indisputable que el avance de los invasores acarrearía la destruccion instantánea del rey, la real familia y toda la nobleza, y absolutamente impediría el restablecimiento de toda autoridad legítima. (1)

Mientras que con tanta destreza hacia Dumouriez estas dolorosas pero exactas observaciones, con el intento de contener á los ejércitos aliados y hacerles perder un tiempo tan precioso en infructuosas negociaciones; daba conocimiento al gobierno de Paris de lo que ocurría, y le informaba de que sabia, á no dudarlo, que estaban en el mayor apuro las fuerzas enemigas; y que con un poco mas de tiempo que se mantuviese firme, les haría emprender una funesta retirada (2) Al mis-

(1) Hard. I, 500, 501.

(2) "Las proposiciones del rey de Prusia, decia, no presentan base en que apoyarse para entablar una negociacion, pero sí demuestran que se halla aquel ejército en el mayor apuro, circunstancia que bien á las claras manifiesta la malísima clase de sus alimentos, la multitud de enfermos que tiene, y lo poco vigoroso de sus ataques. Estoy persuadido de que á esta hora está el rey de Prusia sumamente arrepentido de haberse internado tanto, y que desde luego adoptaría cualquier medio que se le presentase de salir del mal paso. Se conserva tan inmediato á mí, porque desea empeñarnos en un combate que es el único paso que le puede proporcionar la fuga, pues si permanezco ocho dias mas dentro de mis trincheras, se disolverá por sí mismo su ejército por falta de víveres. No emprenderé entrar en

mo tiempo dirigió una larga exposicion al rey de Prusia, en la cual le presentaba todos los argumentos que podian alterar la resolucion en que estaba de seguir su marcha adelante, insistiendo de una manera especial en los peligros que atraeria con tal paso, sobre el rey de Francia. [1]

Sin embargo, ostentábase firme Federico Guillermo; ni las fuertes observaciones de sus generales sobre el riesgo que corria el ejército, ni los gravísimos peligros que podía correr el rey de Francia, pudieron hacerle variar en la resolucion que habia tomado. En junta de guerra que se celebró en el cuartel general, el 27 de Setiembre, á la cual asistieron los ministros de Austria y Rusia, decidióse que se avanzaría y se daría batalla el 29. Pero antes que se hubiese puesto en práctica, recibiose una noticia que dió el ascendiente al numeroso partido que

Setiembre 25.
1792.

habia en pro de la paz en el gabinete Pruso. Es el caso que llegó al cuartel general un decreto de la comision de salvacion pública, en que constaba haber acordado por unanimidad aquel cuerpo, que no entraría en negociacion alguna con la Prusia, hasta que sus tropas no hubiesen evacuado completamente el territorio de la Francia. Al mismo tiempo llegaron avisos de Londres y el Haya en

negociacion alguna sería, sin que á ello me autorizéis y al mismo tiempo me remitais las bases sobre las cuales haya de entablarse. Todo lo que he hecho hasta hoy con M. Manstein, ha sido ganar tiempo sin comprometerme á nada.—"Comunicacion reservada de Dumouriez al gobierno francés, de 24 de Setiembre."—Hard. I, 500.

(1) Hard. I, 499, 509.

que se decía que el gabinete de Saint James y los Estados generales se negaban á entrar en la alianza. Los generales reiteraron con mas empeño sus observaciones sobre el estado lamentable en que se encontraba el ejército, y la condesa de Lichtenau, manceba del rey, á quien cohechaba con profusion el gobierno de Francia, empleó para obtener el mismo fin su poderosísima influencia. (1)

Viendo estrechado por tantas partes, y vencido por las manifestaciones de sus generales que le hacian ver la necesidad que habia de emprender una retirada, hubo al fin de ceder el monarca, y revocó el 29 las ordenes que se habian espedido sobre dar batalla al enemigo, y espidió otras para la retirada. Pactóse entre los generales de ambos ejércitos, ^{Setiembre 29.} que con tal que evacuasen los prusos las fortalezas de que se habian posesionado, no se les molestaria en su marcha; y Dumouriez sumamente satisfecho de verse libre por medio de su habilidad y firmeza, de los peligros de que se habia visto rodeado, escribió á la Convencion: "La República debe su salvacion á la retirada de los prusos. Si yo no me hubiese resistido á la opinion general de los que me rodeaban, habriase salvado el enemigo, y se hallaria en peligro la Francia." [2]

En esta determinacion de la Prusia influyó, no solo la inveterada rivalidad del Austria que

(1) Hard. VII, 245.

(2) Comunicacion reservada, Octubre 1.º 1792. Har. I, 509.

en aquel periodo ejercia una poderosa influencia en sus dictámenes y en la opinion del pueblo, sino aun la consideracion de los peligros á que se esponia el ejército, si mas avanzaba. El rey, al emprender esta campaña, habia contado con una marcha rápida sobre Paris; pero la circunstancia de haberse prolongado la guerra, y la resistencia cada vez mayor que indicaban hacer los franceses, demostraron evidentemente que no se podria alcanzar facilmente el objeto con el cual se hacia, y que su prosecucion pondria en inminente riesgo de perderse las adquisiciones en la Polonia á que por tanto tiempo se aspirara, á la vez que habiendo mediado el destrocamiento y la prision de Luis, quedaba en grave peligro si continuaba avanzando hácia la capital el ejército. [1]

En breve justificaron los sucesos la confianza que habia mostrado tener en sus fuerzas el general frances. Encontrábase Dumouriez á la cabeza de sesenta mil hombres, aun despues de todas las perdidas que habia sufrido en la campaña, incluyendo en este numero á 12 mil de caballeria; era numerosa su artilleria y excelente su posicion, y ademas contaba con los crecidos destacamentos que rapidamente se formaban en Chalons, Reims, Soissons, Epernay, y todas las ciudades del interior. Sus tropas, aunque algo maltratadas por las inclemencias del tiempo, hallabanse en lo general sanas y en buen estado;

(1) Saint Cyr, I, 80, 81. Jom. II, 133, 137. Th. III, 120. Dum. III, 20.

agréguese á esto, que no dejaba de recibir, de vez en cuando, abundantes auxilios de víveres de Sedan y Metz, puntos que conservaban en su poder los franceses. Por el contrario, la situacion del ejército aliado, haciase cada dia mas

Triste situacion de los aliados. Resuelven retirarse.

y mas crítica. Sus convoyes, á consecuencia de los incesantes ataques que sufrían, de las guarniciones de Sedan y Montmedy, y de que venían desde las remotas provincias del Luxemburgo y Tréveris por el paso de Grandpré, llegaban con suma irregularidad; los soldados habían estado ya cuatro dias sin raciones, manteniéndose solo con menestra cocida con agua corrompida. Los planíos de la Champaña eran estériles, y destituidos de agua, forrage y víveres. Habíanse entablado las lluvias, y caían con extraordinaria abundancia; y las tropas, que vivaqueaban á campo raso en el planío, estaban infestadas de fuertes disenterias y otras enfermedades contagiosas, que habían acabado ya con una tercera parte de la positiva fuerza del ejército. En tales circunstancias, internarse mas en el territorio del enemigo, habria sido el acto mas temerario que pudiese darse, y habria puesto en notable riesgo á la persona del rey de Prusia y á sus fuerzas todas. Empezar un ataque sobre el campamento fortificado de los franceses, habria sido un paso, de exito dudoso; y si el resultado era adverso, la destruccion era segura. La única idea prudente que se presentase, fué la de retirarse á las fértiles comarcas de los tres obispados, poner sitio á Montmedy, y tomar cuarteles

para el invierno en la Lorena, conservando como puestos avanzados á aquellos de los desfiladeros de la selva de Argona, de que se hallaban posesionados. Pero este designio era incompatible con el convenio secreto que acababa de celebrarse, y en vista de esto acordóse emprender la retirada en direccion del Rhin.

Pero en tanto que se anunciaban tantos tropiezos sobre las fuerzas aliadas, pulsaba la mayor dificultad Dumouriez para conservarse en su posicion, de la cual no queria separarse á pesar de las reiteradas ordenes que le dirigia la Convencion, y de las observaciones que le hacian los oficiales de sus tropas. Grande era la inquietud del gobierno frances, al ver que no habia fuerzas situadas entre el punto de su residencia y los aliados; y algunas secciones sueltas del enemigo, que llegaban hasta Reims, difundieron una general consternacion por todo aquel rumbo. Succedianse sin interrupcion los extraordinarios al general, llevandole ordenes de que abandonase su posicion y se retirase mas inmediato á la capital, determinacion á la cual se adherian con calor, tanto Kellerman, como los demas oficiales del ejército. La gran concentracion de fuerzas que se operara, ocasionó en breve una total carencia de víveres en el campamento; llegaron los soldados á estar sin pan por espacio de dos ó tres dias, y comenzaron á asomar indicios de motin, sobre todo en los batallones de federados, que habían llegado últimamente de Paris.

Consternacion que escitó en Paris la retirada á Santa Menehulda.

Hasta los oficiales superiores empezaron á meditar seriamente en que era de absoluta necesidad que se emprendiese la retirada, y Kellerman insistió con tal teson en que se practicase este movimiento, que tuvo Dumouriez que ofrecer, como Colon, que si no alcanzaba el objeto de sus deseos en un número de dias determinado, se retiraria. Pero su firmeza triunfó de todos los obstáculos, pues habiendo logrado imbuirles una exacta idea de que aquel de ambos contendientes que mas se sostuviese, venceria, les inspiró tal resolucion, que se sobrepusieron á todas las privaciones que sufrían [1].

Ya hemos dicho que se celebró un armisticio bajo condiciones muy limitadas, pues únicamente se estipulaba en él, que no se molestaria á la retaguardia de los aliados durante su retirada; no tardó Dumouriez en aprovecharse de él en lo posible. En el mismo dia de su celebracion, destacó diversas secciones que forzaron á retroceder á las partidas mas avanzadas del enemigo que habian esparcido en el interior el sobresalto de que hemos hablado, y acosándolas por sus flancos, las cercaron al fin por retaguardia, destrozaron á sus destacamentos é interceptaron sus convoyes. Rara vez acontece que nos enseñe á ser cautos la esperiencia. Napoleon cometió un error de la misma naturaleza, y que produjo consecuencias todavía mas funestas, cuando el armisticio celebrado entre Murat

(1) Dum. III. 54, 60. Th. III, 116.

y Kutusoff, cerca de Moscow, en tiempo de la campaña de Rusia (1). El 30 de Setiembre comenzaron á emprender los aliados su retirada, y volvieron á pasar los desfiladeros de la selva de Argona, sin que se les molestase, durante los dias 2 y 3 de Octubre. En vano urgió Kellerman al general en jefe á que adoptase vigorosas medidas, á fin de que se les fatigase en su marcha, y recomendó con empeño que se destacase inmediatamente sobre Clermont un cuerpo respetable de tropas. En cumplimiento del convenio secreto ajustado con el enemigo, y en razon de la poca confianza que tenia en sus fuerzas, tratándose de movimientos de campaña contra soldados tan disciplinados como los prusos, permitióles Dumouriez que se retirasen en completa seguridad, y empleando quanto tiempo necesitasen. El primer dia hicieron una jornada de solo tres millas, sin dejar tras sí el objeto mas insignificante de sus bagajes; y hasta que no hubieron pasado el desfiladero de Grandpré, fué cuando se destacó á Kellerman para que siguiese sus huellas. Retiráronse los aliados en el mejor orden, y sin sufrir vejámen de ningun género, á pesar de que iban horriblemente debilitados por la peste [2].

Hallándose á salvo, y o: la retirada de los prusos, del peligro urgente que le habia hecho concentrar sus fuerzas, juzgóse Dumouriez en bue-

(1) Dum. III, 63, 65. Jom. II, 138.

(2) Jom. II, 139. Th. III, 122. Toul II, 345, 349.

na disposicion para volverse á ocupar de su favorito proyecto, es decir, de la invasion de Flandes. De consiguiente, dejando á Kellerman con cuarenta mil hombres para que persiguiese á las columnas enemigas que operaban su retirada, envió treinta mil al ejército del Norte, á las órdenes de Bournonville, y se dirigió él á Paris. La fuerza con la cual se retiraban los prusos, constaba como de setenta mil hombres, y practicaban su marcha de un modo imponente, pues tomaban buenas posiciones; y volvian el frente á cada alto que hacian. De consiguiente, era imposible que Kellerman, con la insignificante fuerza que llevaba, pudiese hacer impresion alguna en las masas, y los generales franceses, satisfechos con haber salvado á la República, parecian dispuestos á hacer cualquier sacrificio, con tal que el enemigo desapareciese. Sea que se les hubiese dado conocimiento del convenio, sea que lo hubiesen inferido, no molestaron en manera alguna en su retirada á los invasores, quienes sucesivamente fueron abandonando á Langwy y Verdun, y á fines de Octubre evacuaron el territorio de la Francia. Las tropas de Kellerman se acantonaron entre la fortaleza de Longwy y el Mosela [1].

Cuando volvieron á poder de los franceses las fortalezas rendidas, los comisionados por la Convencion egercieron allí una cruel venganza en los partidarios de la monarquía. Habiendo lle-

(1) Toul. II, 351, 356. Jom. II, 141, 142. Th. III. 180.

gado á saber que varias personas del bello sexo habian presentado guirnaldas de flores al rey de Prusia durante el avance del ejército, remitióse-las al tribunal revolucionario, por el cual fueron sentenciados á muerte. Los prusos dejaron tras sí, en su tránsito, tristes muestras de lo funesta que les habia sido la campaña, todas las aldeas vecinas llenas de cadáveres y de moribundos. Sin haber tenido una lucha de consideracion habian perdido los aliados, de disenteria y fiebres, mas de la cuarta parte de sus fuerzas. [1]

Al paso que ocurrían estos sucesos decisivos en las provincias del centro, practicábanse operaciones de menor cuantía, pero que no dejaban de contribuir poderosamente al resultado de la campaña, hácia los dos flancos, en la Alsacia y los Países Bajos. Habiéndose retirado las principales fuerzas de ambas partes contendientes de los Países Bajos, para reforzar á los respectivos ejércitos del centro, resultó de esto que fueron de poca importancia los movimientos que allí se operaron. Levantaron el campo de Maulde los franceses, y comenzaron su retirada, trasladándose al campamento de Bruillé, fuerte posicion que quedaba un poco á retaguardia. Pero al hacer este movimiento, fué atacada la fuerza que marchaba en retirada, el 14 de Septiembre, por los austriacos, y completamente derrotada, con pérdida de toda su artillería, bagages y pertrechos. Alentados por este fácil triunfo los inva-

(1) Toul. II, 351. Jom. I, 142.
TOM. II.